

178
AYUNTAMIENTO DE MADRID

383

CONFERENCIAS

CON LOS

REPRESENTANTES DE LOS PUESTOS DE PAN

Y CON LOS

REPRESENTANTES DEL SINDICATO OBRERO PANADERO

celebradas los días 28 y 31 de enero de 1923, respectivamente



MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

1923

AYUNTAMIENTO DE MADRID

CONFERENCIAS

CON LOS

REPRESENTANTES DE LOS PUESTOS DE PAN

Y CON LOS

REPRESENTANTES DEL SINDICATO OBRERO PANADERO

celebradas los días 28 y 31 de enero de 1923, respectivamente



MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

—
1923

Conferencia con los representantes de los puestos de pan.

—Venimos Sr. Alcalde porque hasta nosotros han llegado rumores de que se trata de vender el pan en las tiendas de ultramarinos, y nos ha extrañado, porque nadie había contado con nosotros, y por lo tanto, no se sabía nuestro modo de pensar. Nosotros le decimos al Sr. Alcalde que no hay necesidad de vender el pan en las tiendas de ultramarinos, puesto que nosotros nos ofrecemos a seguirlo vendiendo.

—El Alcalde había tomado estas medidas de previsión para el caso en que ustedes se solidarizaran con los fabricantes de pan, y a mí me alegra y satisface el ver que ustedes vienen voluntariamente a prestarme su concurso.

—Aunque aquí presentes somos unos 30 o 40, el gremio en Madrid se compone de 239, y venimos a decir al Sr. Alcalde, que el gremio está a sus órdenes.

—¿En qué condiciones venden ustedes el pan?

—Nosotros lo compramos a las tahonas y después lo vendemos al público en nuestros despachos, ganando una comisión de tres céntimos en kilo de pan candeal, cuatro en mano de cuatro piezas en pan francés y seis en mano de pan de viena.

Nosotros pagamos a las tahonas todos los días; después lo vendemos, en parte fiado, y unas veces tardamos cerca de un mes en cobrarlo y otras, ni llegamos a cobrarlo.

Nosotros no dependemos absolutamente de nadie y nos dedicamos exclusivamente a la venta de pan. Somos unos industriales como otros cualquiera y pagamos nuestra contribución al Estado, habiéndosenos subido ésta este año, teniendo que pagarle en la actualidad unas 202'50 pesetas.

—¿Ustedes lo reparten a domicilio?

—Sí señor, tenemos personal encargado de llevarlo a domicilio, el cual cobra un sueldo excesivo, no con arreglo a las circunstancias, sino con arreglo a nuestros modestos ingresos.

En resumen, nosotros hemos venido a ponernos a las órdenes del Sr. Alcalde y a rogarle que no autorice el vender pan en las tiendas de ultramarinos, pues a más de prohibírsele las Ordenanzas municipales, como nos prohíben a nosotros la venta de otros artículos que no sean el pan y bollos, causaría un gran perjuicio a estos modestos industriales.

Ahora nosotros le preguntamos al Sr. Alcalde si le molestaría que viniésemos otro día, a fin de hablar con él de nuestra industria y ver el modo de mejorar nuestra clase, permitiéndonos vender algunos artículos más que el pan y los bollos.

—Ustedes vienen aquí cuando quieran, que yo les doy palabra de que cuanto dependa del Alcalde lo tendrán ustedes.

Y ahora la última pregunta: ¿Ustedes vienen espontáneamente a ponerse a mi lado sin pedir absolutamente nada, desinteresadamente, con el solo fin de prestarme ayuda en el conflicto?

—Todos contestaron afirmativamente.

Conferencia con los representantes del Sindicato obrero panadero.

El Sr. Alcalde: Lo que yo tengo que hablar con ustedes antes de decirles el plan que hay que seguir, contando con lo que ustedes me dijeron el otra día, es que según me han manifestado con referencia a manifestaciones de algunos obreros, éstos dicen que ustedes no estaban autorizados el otro día para hablar y tratar conmigo y ofrecerse, y yo deseo que me digan si estaban ustedes competentemente autorizados para ello y si siguen autorizados para hablar y tratar.

El Sr. Cortés: Las referencias que pueda tener el Sr. Alcalde, serán completamente gratuitas, porque de otro modo no puede ser (el Sr. Alcalde: Me basta con eso). Y añadiré a esto lo siguiente: que si nosotros no estuviésemos autorizados para esto y para todo cuanto signifique la defensa de los intereses de los obreros, no podríamos estar aquí dignamente, porque con vilipendio no se puede tomar el nombre de una organización que nos desautorice. De modo que la representación obrera que acudió al Ayuntamiento, es la que representa al gremio, y no puede ser otra cosa aunque se tenga gana de torcer las negociaciones que deben llevarse por el camino recto.

El Sr. Alcalde: Me satisface mucho esta manifestación porque me extrañó esta mañana cuando me dijeron que habían dicho algunos obreros que no estaban ustedes autorizados, y yo contesté: «creo que sí, porque la conferencia no pudo ser más terminante y sus afirmaciones no pudieron ser más categóricas ni más concretas».

Después de esa manifestación que hace el Sr. Cortés, entro desde luego en materia.

Sigue la intransigencia de los patronos, y yo tengo que llegar hasta el final. Es decir, que supongo que mañana traerán ya los oficios, porque hoy se han venido también sin ellos, con las manos vacías, sin ofrecer la rebaja de precio y sin los oficios. Les he dicho que esta situación no puede

continuar así y que es necesario que traigan los oficios y me han contestado que mañana a las doce los traerán. Por consiguiente, son a contar cinco días que terminan el 5 de febrero a las doce de la noche. Antes de esa hora, por cuestión de orden público se intervendrán las tahonas por los agentes de la Autoridad, para que se garantice a ustedes el trabajo y puedan libremente, sin coacciones de ningún género hacer la fabricación de pan.

Ustedes me hicieron el otro día la indicación, que yo acogí y que estoy resuelto a acogerla, de que ustedes se encargarían en cada tahona de la administración de las mismas (Varios representantes: Exacto). Pues, conformes en absoluto. Yo tengo la seguridad por lo que ha pasado antes y por lo que la formalidad y seriedad de ustedes puede significar para el porvenir, de que realizarán una labor completa y honrada y que lejos de perder dinero, los gastos serán compensados por los ingresos. Vuelvo a repetir que eso es lo que hicieron ustedes antes y es lo que podrán hacer ahora.

Yo quiero oír un consejo de ustedes. Nos vamos a incautar, o mejor dicho, vamos a intervenir el lunes las fábricas de harinas, porque aunque yo tengo ya bastante harina contratada en Palencia y Valladolid, que vendrá al primer telegrama que dirija, para mayor seguridad intervendremos también las fábricas de harinas, y en último resultado traeremos trigo y le molturaremos para demostrar que el pan se puede dar más barato.

Ahora bien; ustedes me hicieron el otro día una indicación que yo he recogido. Me parece que ustedes estimaron que el pan se podía dar más barato de 70 céntimos, pero que no se puede dar en condiciones remuneratorias a 60. Y yo les digo a ustedes: Al establecer nosotros de acuerdo con ustedes, la fabricación del pan por cuenta del Ayuntamiento, con la administración directa de ustedes en cada tahona, ¿a qué precio debemos poner el pan para venderlo al público? Porque si lo ponemos más barato de lo que debe ser y los gastos suben de tal modo que no puedan corresponder a los ingresos, ocurrirá que atribuirán la culpa a ustedes y a mí, y es necesario que veamos, y ustedes están bien enterados de las cosas, a qué precio debemos poner el pan, que no sea al actual de 70 céntimos.

El Sr. Martínez (D. Pascual): Parece ser que estos días se ha dicho que la industria pretendía alejarse del pan candeal

y seguir haciendo el de lujo, y nosotros haremos constar que tenemos necesidad de saber si es que el Ayuntamiento va a abarcar toda la industria en general (*El Sr. Presidente*: A mi juicio, todo en general, porque no podemos establecer diferencias entre el pan de lujo y del ordinario). Es que en unas casas solo fabrican pan de lujo y deseamos saber si ellos podrán quedarse al margen o tienen que encajar toda la industria dentro de la ley.

El Sr. Alcalde: Repito que toda la industria, porque no podemos hacer excepción. Es decir, que toda la fabricación habrá de sujetarse al mismo régimen.

El Sr. Cortés: Hemos de declarar de una manera expresa, que nos ha satisfecho de tal modo las manifestaciones del señor Alcalde el otro día, que nosotros seríamos ingratos si no lo hiciéramos así constar.

Nosotros, como el Sr. Alcalde habrá observado, no hemos aconsejado al Ayuntamiento que se incaute ni que no se incaute; lo que decimos es que si el Ayuntamiento tiene que tomar esa medida u otra que convenga a los intereses del vecindario, la incautación tendrá que ser como lo apuntamos el otro día, porque de otro modo no podemos aceptarla, porque veríamos en lejanía lo que el Alcalde acaba de decirnos, que el fracaso se atribuiría a una indolencia o negligencia nuestra, y como nosotros procedemos con absoluta buena voluntad en aquello a que nos comprometemos, creo que hemos de salir airoso de la contienda. Decimos, por lo tanto, que en el caso de que venga la incautación, ha de ser desde el primer momento con el apoyo de la Autoridad, no sin dejar de apuntar, no el temor, que únicamente podemos abrigar con la industria cuando las causas no son legítimas, pero sí la duda, porque no hemos tenido tiempo de hacer el ensayo.

Se habla también de represalias por los fabricantes de pan; pero aun con esa amenaza, hemos de cumplir a satisfacción del Ayuntamiento.

Lo que apunta el Sr. Pascual es la fórmula que nosotros dimos en la última huelga cuando los obreros de candeal quedaron pendientes de aquellas peticiones que hicieron, y los obreros de la otra clase de pan dejaron parte de sus derechos en beneficio de los demás compañeros de pan candeal, porque los fabricantes decían que la industria no era tan próspera como la otra, y nosotros dijimos: Puede haber un 10 por 100 que sólo fabriquen pan de lujo, pero hay un 90 por

100 que fabrica de todo, y si la compensación no es tan amplia que permita conceder todo lo pedido por los obreros, tiene exceso de compensación en la otra clase de pan porque como la caja es la misma, se puede enjugar el déficit.

Esto ya lo dijimos el otro día, y hoy continuamos diciéndolo, porque queremos que nuestra actuación sea diáfana y que no pueda proyectarse dudas por quien ha vertido ese rumor. Afirmamos más. Que nosotros hemos dado cuenta de nuestra gestión y que no se nos ha replicado por nadie, ni siquiera con objeto de inquirir más detalles sino que nuestra conducta se aprobó, lo que equivale a decir que están conformes con la posición que demostramos ante el Sr. Alcalde el otro día.

Respecto al precio a que se puede vender para no perder dinero, nosotros tenemos que reiterar la manifestación ya hecha de que el camino emprendido por el Sr. Alcalde nos parece bueno, porque ese consejo que la Prensa ha dado a todo el vecindario, de la tranquilidad que debe tener la gente, es lo que más ha de influir en que se haga una fiscalización verdad y en que nosotros no perdamos. Y todo lo demás que pueda decirse nos tiene sin cuidado, porque nosotros no queremos sino hacer una labor honrada.

¿A cuanto se puede dar? Sobre el terreno lo estudiaremos, y del resumen que se haga se verá el beneficio para el público, porque sería aventurado, por el precio artificioso de las harinas el fijar una cantidad, pues podrá darse el caso de que los fabricantes de harina, que según nuestras noticias ya han empezado a sembrar la alarma de que aumentaban la subida de dos pesetas en quintal métrico de harina, seguramente vendrán a coincidir con los propósitos de los patronos, y es algo que nosotros tenemos necesidad de advertir y que depende de estos señores. Cuando se tomó el acuerdo por el Ayuntamiento, seguramente se habrán tenido en cuenta los gastos de una estadística o de algo fundamental de donde ha de partirse, porque aquel día estaban los trigos a un precio y hoy alcanzan otro superior y no habrá modo de pensar en este caso en los diez céntimos sino en alguna cantidad menor, aunque el gravamen desde entonces acá no se ha notado, por lo menos en los jornales de los obreros.

Por consiguiente, no podemos afirmar desde luego a cuanto podrá darse. Lo que si anticipamos que diariamente ha de hacerse un balance, del que sabremos el precio exacto que se pueda señalar.

El Sr. Alcalde: Pero yo digo una cosa que hay que tener presente para salir bien ustedes y yo. Si intervenimos las tahonas yendo a ellas la Autoridad para asegurar a ustedes la fabricación y el martes decimos que el pan se venderá a 60 céntimos, y luego resulta que a este precio se pierde dinero y tenemos que decir que hay que subirlo, eso constituiría un movimiento de protesta contra una supuesta mala administración.

Creo, pues, más prudente, decir que lo vamos a dar, por ejemplo, a la mitad para después, si es posible, bajarlo, que no decir ahora a 60 y subirlo, porque esto sería verdaderamente desastroso.

El Sr. Prieto: Creo también que no podemos ahora fijar con exactitud el precio, pero hay una fórmula: que se proceda a lo que el Sr. Alcalde acaba de decir respecto a la intervención en la primera semana en el balance general, y como sabemos que la fabricación del candeal descendería un poco, esto quedaría compensado con el pan de lujo, y como esto se reflejaría en el balance entre los gastos e ingresos, entonces se podrá fijar el precio exacto.

El Sr. Alcalde: Pero es que no podemos esperar a la primer semana porque antes de acabarla tenemos que fijar el precio a que vamos a vender el martes, y si ponemos 60 y cuando ustedes hagan la cuenta resulta que se pierde dinero, tendremos que subir, y eso es lo que decía que nos perjudicaría a todos.

El Sr. Prieto: Para eso se puede establecer a 65 céntimos como precio provisional para la primer semana y después ya se fijará el precio definitivo.

El Sr. Alcalde: Entonces supongamos que empezamos a 65 céntimos, y si se ve que resulta el pan a 63 podremos bajarlo y así no correremos el peligro de ponerlo a 60 para subirlo a 63 y que luego venga el déficit, nos digan que administramos mal y todo lo que quieran decir.

Establecemos, pues, como fórmula de prudencia, que el martes empezamos ya a 65 céntimos; que en la semana siguiente, y si del balance resulta que se puede dar más barato, se hará la rebaja que corresponda; que si durante esa semana la Junta acuerda tasar las harinas y los precios de éstas bajan y los de los trigos también y se acuerda alguna medida para que bajen los transportes, todo ello se tendrá en cuenta para bajar el precio del pan.

El Sr. Martínez: Podríamos dejar aplazada esta contestación para dentro de veinticuatro horas por que únicamente podríamos darla ahora si el Alcalde nos diese a su vez la seguridad de que contaba con un precio fijo de la harina, porque nuestra respuesta ha de tener como base este precio y si contamos con harina a 51 pesetas.....

El Sr. Alcalde: Yo no puedo hacer esa declaración. Para que ustedes juzguen les leeré los siguientes datos:

PROCEDENCIA	VAGONES	100 KILOS — Pesetas.	PORTES — Pesetas.	TOTAL — Pesetas.
Tarancón.....	6	58		
Valladolid.....	10	60	3'08	63'08
Valladolid.....	10	56	3'08	59'08
Cuenca.....	4	57		
Cuenca.....	5	59		
Huete.....	4	56		
Talavera de la Reina..	20	56		
Talavera de la Reina..	20	54		
Madridajos.....	2	58		
Consuegra.....	2	58		
Villanueva Arcadete..	2	58		
Pantoja.....	2	57 a 60		
Segovia.....	40	54 a 57		
Guadalajara.....	5	55'55		
Medina.....	20	54	2'65	56'64
Palencia.....	2	54	3'44	57'45
Palencia.....	2	52	3'44	55'44

Los portes de ferrocarril oscila entre 2'50 a 3'50 pesetas cantidad que hay que recargar al precio de la mercancía, más 0'90 por acarreo de estación a domicilio y descarga.

El Sr. Martínez: Forzosamente tenemos que insistir en que no podemos dar una contestación categórica, porque depende de una cosa, que indudablemente no está en nuestras manos ni a nuestro alcance. El precio del trigo es uno y el de la harina es otro, y, entre ambos, existe una diferencia enorme. ¿Sabe el Sr. Alcalde, cuál es el precio actual del trigo en el mercado?

El Sr. Alcalde: Los trigos de Castilla están a 44.

El Sr. Martínez: Pues por estas fluctuaciones que se hacen, hoy no podemos concretarlo.

El Sr. Alcalde: Se ve un término medio de oferta en las harinas de 55 pesetas los 100 kilos. Hay que cargar los

portes, que oscilan, según su procedencia, entre 2'50 y 3'50 pesetas, y hay que cargar, además, 0'90 de acarreos y carga y descarga. Así es, que, por ejemplo, de los 20 vagones procedentes de Medina, a 54 pesetas, saldrían a unas 57, puesto en la tahona; pues el sobreprecio de transporte de la de Palencia, es de 3'44, según dichos datos; y de ahí tienen ustedes que partir para graduar el precio.

El Sr. Martínez: De todas maneras, no sabemos el alcance que puedan tener las medidas del Gobierno y del Ayuntamiento.

El Sr. Alcalde: Yo digo una cosa. Empezando, por ejemplo, con un término medio de lo acordado por el Ayuntamiento, o sean, 65 céntimos, y después, haciendo el concierto que yo quiero hacer con los repartidores, que es, que la comisión, no cargue sobre el precio del pan, sino sobre la comodidad de los que lo reciban en los pisos, pues es, injusto, que porque haya unos señores, y yo, el primero, que quieren que el pan se les lleve a la puerta de su casa, los cinco céntimos, o lo que sea de diferencia, se le cargue al pobre que va a la tahona a comprarlo. Eso, se puede transformar, llamando a los repartidores, y diciéndoles: «de hoy en adelante, ustedes van a cobrar de los pisos, mediante abonos, una tarifa de tanto». Yo, por ejemplo, en mi casa, pido el pan, y daré todos los meses una cantidad al que lo lleve. Es decir, que el que reciba el pan en su casa, que lo pague, cosa que se puede estudiar y nos facilitará a ustedes, y a mí, el que bajemos el pan y no se siga cometiendo la injusticia, de que, por comodidad de los ricos, paguen el pan recargado los pobres.

El Sr. Prieto: Si se procede a la intervención de los Sindicatos harineros podría hacerse alguna mejora para el pueblo porque esa es la base principal para el abaratamiento.

El Sr. Alcalde: La Junta Central de Abastos, se ha reunido esta tarde a las cinco, a ella he asistido y allí se ha planteado esta cuestión. A la Junta, le ha parecido bien lo que ha hecho el Ayuntamiento y el Alcalde, y ha acordado conminar con la multa de 5.000 pesetas a cada tahona, por su actitud de rebeldía a aceptar el precio del pan acordado por el Ayuntamiento. También ha acordado nombrar una ponencia para que revise el precio de las harinas, porque ahora parece ser que se abona por molturación 14 pesetas en cada 100 kilos, y esa revisión se hará rápidamente dentro de esta sema-

na o la que viene, y si se acuerda que hay que molturar las harinas por menos cantidad, suprimiendo 3 o 4 pesetas, eso lo tendremos también en cuenta para bajar el precio del pan.

Repito una vez más, que la más elemental prudencia aconseja que no empecemos con 60 céntimos, porque si hay que subir, aunque sea poco, hemos fracasado, mientras que si empezamos con 65 y a la semana siguiente se pueden bajar dos céntimos o cinco céntimos, daremos la sensación de que hemos resuelto el problema.

El Sr. Puente: Es decir: una tarifa provisional de 65 céntimos, y luego lo que resulte del balance.

El Sr. Alcalde: Pues bien, preparense ustedes y la Junta directiva del Sindicato y vean como van a distribuirse el personal. Los agentes de la Autoridad que vayan a cada tahona no tienen más misión que la de garantizar la libertad de ustedes para funcionar libremente, y no tienen que intervenir para ninguna otra cosa. En cada tahona ustedes establecen su régimen y la Junta directiva del Sindicato establece el régimen general a que haya de someterse de acuerdo con la Alcaldía toda la fabricación.

¿He interpretado bien el pensamiento de ustedes? ¿Estamos de acuerdo? ¿Están dispuestos a que en el momento en que les avise comiencen a marchar? (Varios representantes: Desde luego, conformes).

El Sr. Puente: Nosotros de antemano, hemos de indicar que tenemos que reunirnos unos cuantos compañeros para saber la opinión de ellos e iremos al Comité central y luego a la Asamblea a hablar de nuestras cosas.

El Sr. Alcalde: Muy bien. Repito que desde luego me tienen a su disposición.

